

La niña de la Sirena

Ramiro Arismendi Cardeño

La niña de la Sirena

2021

La niña de La Sirena

Ramiro Arismendi Cardeño

Medellín, 2021

372 pp.: 17 x 24 cm

Educación e instrucción

Logros, y penalidades de una maestra rural

Rezagos de la violencia en Colombia

Narración

Co868.A739e

CEP – Banco de la República

– Biblioteca Luis Ángel Arango

ISBN: 978-958-49-1686-0

© 2021 Ramiro Arismendi Cardeño

Editorial: RAC

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Por Autores editores

Primera edición, junio de 2021

Todos los derechos reservados.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

A mi amada Beatriz
A mis amados hijos: Sandra y Luis Andrés
A mis queridos nietos: Santi y Dani
A mis preciosas nietas: Paloma e Isabella
A la inmarcesible memoria de papá y mamá
A todos mis hermanos
A mis hijos políticos: Juan Robledo
y Adriana García
A mis amigos y colegas
A ti, profesora Macgrí

Introducción

En las últimas décadas vividas en Colombia, son inminentes los riesgos que deben afrontar los profesores destinados a “pagar” su año rural, en las escuelas de las veredas más lejanas y abandonadas del país.

La violencia fratricida que nació hace 73 años, y se arraigó de preferencia en las áreas rurales, aún persiste en muchas regiones de Colombia; y en aquellas donde no se manifiesta con toda su virulencia, ha dejado, como secuela, ciertos reductos, y aún casos individuales, a los que podríamos llamar asaltantes y asesinos de ocasión, que continúan haciendo atentados a mansalva, muchas veces por el solo placer de satisfacer sus instintos malignos. Este tipo de diabólicos personajes, son normalmente conocidos por muchos miembros de las comunidades que los padecen, pero nadie se atreve a denunciarlos, para no entrar en la nefasta fila de los condenados a muerte, o, en el mejor de los casos, convertirse en candidatos al destierro y a un penoso desarraigo de su terruño.

Con frecuencia, estos bandidos de profesión, realizan sus aterradoras faenas, amparados por la negra sombra que dejó la organización asesina que, tiempo atrás, hizo de la vereda, el centro de sus sucias operaciones.

Otras tantas veces, procuran crear a su alrededor una leyenda fantasmal que cubra, con un oscuro velo de misterio, sus aterradoras fechorías.

En el caso de La vereda La Sirena, los personajes siniestros actúan al amparo de ambas perniciosas manifestaciones de terror. Suficiente arraigo había logrado el tenebroso fantasma, en esta vereda lejana e inaccesible, afectada ya por el rescoldo de una antigua guerrilla asesina y cuyos efectos dañinos no habían podido ser superados en forma definitiva.

Macgrí, la nueva profesora enviada a pagar su año rural en La Sirena, como un acto de sucia retaliación por no ceder a las pretensiones de un abusador, ignoraba totalmente el riesgo que implicaba su presencia en ese lugar, perdido en medio de la selva.

Con gran entusiasmo asumió su tarea, y se propuso empezar a educar a un grupo de niños, que pudieran llegar a ser hombres de bien, antes que personajes altamente ilustrados.

Haciendo gala de un valor inusitado, la profesora insistía en su propósito, a pesar de las noches de terror que tuvo que afrontar, hasta cuando la

traición de María Inés rompió todos los esquemas de seguridad de la comunidad. y provocó un desastre que nadie había imaginado.

Macgrí, enterada tardíamente de la traición, trató de evitar la tragedia de la comunidad que había conquistado su más caro afecto, y estuvo a punto de ser igualmente, víctima de aquel injusto atentado.

A pesar del oportuno auxilio de Rodrigo, y sus ayudantes, provenientes de una vereda limítrofe con La Sirena, la joven profesora desapareció del hospital. Había perdido su conciencia, como efecto del infausto suceso, ocurrido a su amada comunidad.

Sus padres, humildes y sin recursos, poco pudieron hacer más que llorar su ausencia. Solo un hombre enamorado, persistió en su búsqueda, durante cinco largos años.

A pesar de, el poco tiempo que tuvo la profesora Macgrí para impartir sus enseñanzas, su amada comunidad de la Sirena aprovechó los lazos de solidaridad infundidos en los niños y en sus madres, para superar el evento padecido, y las dificultades que, de él, se derivaron.

1

Macgrí niña y estudiante

Macgrí jamás llegó a sospechar que el temor que la asaltaba en sus sueños, fuera siniestro preludio de las horas de terror que la esperaban y que, sin ella imaginarlo, serían fatalmente presentidas por su padre.

A temprana edad había recibido su grado de educadora, y no por efecto del azar estaba destinada a cumplir con el requisito legal denominado «año rural» en las entrañas de la más salvaje cordillera, donde la maldad parecía circular por las venas de todos sus habitantes y sus humores invadían las mentes de su pueblo, enfermo de terror.

La joven profesora había nacido hacía diecisiete años en un tranquilo hogar pueblerino, pleno de sosiego y amor. A pesar de la marca indeleble de su humilde origen, aprendió a crecer sin temor a los recodos traicioneros de la vida.

En el brillo de sus diminutos ojos negros se insinuaba la profunda inquietud de un alma que, estudiaba sin asombro, «el inmenso mundo» que la rodeaba.

Desde muy niña, aprendió a querer al folclórico diablo, amigo de sus ancestros, que cada dos años danza durante toda una semana al ritmo de los tambores, mientras recorre las calles del pueblo en su calidad de huésped de honor y amo de sus carnavales.

Así, la niña fue creciendo sin afanes. Su delicado cuerpo creció apenas lo suficiente para alcanzar 1,60 cm de estatura; pero a Macgrí, la tuvo siempre sin cuidado su reducida escala corporal. En compensación, su alma no estaba

dispuesta a dejar de crecer sin medida. La escuela de educación primaria, y el colegio de secundaria del pueblo, la vieron entrar y salir muchas veces, siempre en reservado anonimato. Ella era para el pueblo una más de las niñas que conformaban la chiquillada de privilegio; poseedora de las mayores, aunque limitadas, aspiraciones de una sociedad pueblerina.

A pesar de los éxitos logrados como estudiante, pasó los años de su temprana juventud encubierta por el rigor de su modestia, legado de unos padres que, herederos de una educación patriarcal, exigían a sus hijas mantener el más bajo perfil, por temor a los señalamientos que, sin origen conocido, fluyen en toda comunidad parroquial.

Entre tanto, Macgrí preparaba el equipaje de un espíritu triunfador. A pesar de la limitada libertad que su hogar le ofrecía, jamás renunció a su profundo deseo de volar libre sobre los Andes.

Investida con el título de maestra superior siendo aún muy joven, sus metas querían apuntar a los peldaños más elevados del saber. A pesar de ello, debió ceder a su vocación de educadora y a sus necesidades más próximas, y optó por la prestación de tan altruista servicio social. Llena de esperanza, ofreció sus conocimientos y destrezas al Estado, primer responsable de la educación de los pobres de su país.

2

Profesora destinada a su año rural

Llegado el día de su primera entrevista, Macgrí salió de su casa, llena de entusiasmo. La acompañaba esa ansiedad que embarga a quien sabe que se